

### 3. Aprendiendo a cruzar la barrera del miedo en el evangelismo

En nuestro último tema, hablamos sobre cuatro barreras que cruzamos al compartir el Evangelio. Esos fueron: la barrera del miedo; la barrera de hacer contactos; la barrera de comprender otra cultura, religión o grupo étnico; y la barrera del idioma. Hoy, nos centraremos en cruzar la barrera del miedo.

Para entender la barrera del miedo, tenemos que volver al Jardín del Edén. En Génesis 3:7-13, vemos que el pecado original hizo algunos cambios dramáticos en Adán, y en todas las personas desde Adán. Cuando Adán pecó, cambió su relación con Dios, consigo mismo y con los demás. Los resultados de esos cambios fueron:

- Relación con Dios: separación

(Adán y su esposa se escondieron de la presencia del Señor Dios)

- Relación con uno mismo: miedo, culpa y vergüenza

(Tenía miedo y me escondí porque estaba desnudo)

- Relación con los demás: culpa

(La mujer que me diste para estar contigo)

Desde el tiempo de Adán, estas cinco cosas - separación, miedo, culpa, vergüenza, y culpa, han sido lo que ha motivado a cada persona en esta tierra, desde el líder más poderoso del mundo hasta la persona menos importante. Eso debería ayudarnos a comprender por qué algunos de nuestros líderes hacen lo que hacen. Sin embargo, una vez que nos convertimos en cristianos, tenemos la oportunidad de comenzar a aprender a revertir los efectos del pecado original. En lugar de separarnos de Dios, la salvación nos trajo de vuelta a la relación con Dios. A medida que aprendemos a rendirnos ante Dios, aprendemos a experimentar la comunión con Dios (y con los demás). En cada momento que estamos en comunión con Dios, el miedo es reemplazado por el amor (1 Juan 4:18); la culpa es reemplazada por el perdón, la limpia y el perdón de los demás (1 Juan 1:9; Efesios 4:32); la vergüenza es reemplazada por la comprensión de que somos una nueva creación en Cristo (2 Corintios 5:17); y la culpa es reemplazada por la aceptación de la responsabilidad personal por nuestras elecciones (Santiago 1:13-15).

Esto significa que hay dos factores básicos involucrados en aprender a testificar sin miedo. Primero, necesitamos que se nos muestre cómo compartir el Evangelio con claridad. Si no sabe cómo compartir el Evangelio con claridad, busque a alguien que lo haga y acompañelo hasta que aprenda a compartir el Evangelio con claridad. (Hechos 20:20-21) En segundo lugar, cada vez que intentamos compartir el Evangelio, debemos rendirnos ante Dios para dar testimonio en el poder del Espíritu Santo, en lugar de nuestras propias fuerzas (Lucas 24:49; Hechos 1:8, 4:23-31), y permitir que el amor de Cristo nos motive (2 Corintios 5:14-15) y fluya a través de nuestras vidas.

En su primer testimonio registrado sobre Cristo, los discípulos cruzaron la barrera del miedo compartiendo el Evangelio con cuatro grupos diferentes de personas con las que suele ser más fácil hablar sobre el Evangelio. Andrés presentó a Cristo por primera vez a un pariente (Juan 1:40-42); Felipe presentó a Cristo a un amigo (Juan 1:43-46); Mateo presentó a Cristo a sus compañeros de

trabajo (Lucas 5:27-29); y Pedro presentó a Cristo a sus vecinos y otros conocidos (Marcos 1:29-33).

Una idea muy útil, que utilzo para ayudar a los nuevos cristianos a aprender a compartir a Cristo, es sugerirles que hagan cuatro listas: familiares, amigos, compañeros de trabajo, y otros conocidos. A la derecha de los nombres, escriba dos columnas: la primera titulada cuando empecé a orar y la segunda, cuando Dios respondió esta oración. (ver el diagrama, "Impulsado por el Temor o Dirigidos por el Amor" [https://sveq.org/spanish/SP\\_DLA\\_LOVEMOTIVATES-D0-0222.pdf](https://sveq.org/spanish/SP_DLA_LOVEMOTIVATES-D0-0222.pdf)) Los nuevos cristianos suelen emocionarse cuando registran la primera respuesta a esta oración. Luego, los animo a orar por la salvación de cada persona en su lista todos los días. También me ofrezco a ir con ellos para compartir el Evangelio con cada persona de su lista. De esa manera me presentan a otros y les muestro cómo compartir el Evangelio. Además, esto a menudo acelera el proceso de entrar en nuevos hogares, para compartir el Evangelio, en unos dos o tres años, porque el nuevo cristiano viene como pariente o amigo, mientras que yo vendría como extraño. Que el Señor lo bendiga abundantemente esta semana al testificar en el poder del Espíritu y al comenzar a mostrar a los demás cómo compartir el Evangelio sin temor.